IZQUIERDA COMUNISTA

N° 16 - JUNIO 76 - 15 PTS.



Tesis sobre la cuestión agraria.

ORGANO DEL COMITE CENTRAL
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA.

I N T R O D U C C I O N

Esta I.C. sobre el campo no resuelve el conjunto de problemas concretos que una tactica anticapitalista para la lucha de masas precisa en todo momento, pero a pesar de tal ausencia de una mayor concrecion este trabajo es, sin lugar a dudas, una contribucion importante en el camino de elaborar una línea clara de lucha por la Revolución Socialista en el campo de nuestra España. Entiéndase pues, esta elaboración del C.C. sobre el campo, como las líneas generales que deben orientar nuestra intervención politica en la lucha de clases que en el campo se desarrolla.

Evidentemente somos conscientes de que a este trabajo general deben de seguirle otros trabajos más concretos, que permitan definir con precisión las líneas concretas de trabajo político en el campo, tras las cuales organizar la actividad de los comiunistas en la lucha de masas del campesinado, y entre sus organizaciones anticapitalistas, que han de dirigir y organizar tal lucha; pero ese trabajo de mayor concreción teórico y político respecto al trabajo revolucionario entre las masas campesinas, sera posible cuando nuestra organización haya logrado una presencia amplia en la lucha de clases en el campo, y fruto de tal implantación real podamos teorizar con más precisión el cómo desarrollar dicho trabajo de masas; hoy por hoy nuestra presencia en la lucha campesina contra el capitalismo es reducida, y ello sin lugar a dudas, está presente en las definiciones teorico-políticas de nuestra organización.

Justamente este trabajo general, junto al trabajo de agitación y organización efectiva que ya hoy, llevan nuestros comandos en el campo, deben de ser un instrumento politico real, tras el cual la OICE amplía su presencia en la lucha campesina, y lucha activamente por conquistar al campesinado de España, para un programa de R.S.

Que duda cabe, que el proletariado agrícola y los campesinos pobres tienen un papel importantísimo a jugar en la lucha contra la Dictadura terrorista de los capitalistas y en la lucha por el socialismo; este papel no viene determinado sólo por su peso material real en nuestro país, sino también por la tradición política de luchas radicales que los sectores explotados del campo, han escrito y escriben en nuestro país. Desde la ya lejana primera gran sublevación campesina de Lora en 1864 exigiendo un reparto de la tierra entre los campesinos sin tierra, y exigiendo a la vez el fin de la monarquía y la instauración de la república, hasta las recientes luchas de los vendimiadores de Jerez, ha corrido mucha sangre y los campesinos pobres han jugado un papel indiscutible en la lucha revolucionaria de nuestro país.

De lo que se trata es de superar los conceptos estrechos, que nos ha llevado en otros tiempos a centrar toda nuestra atención en el tra-

bajo en los nucleos urbanos, olvidándo en la práctica a ese 26 % de la población laboral de España, que está llamada a jugar un papel importante en la R.S. que dirige el quehacer de los comunistas en la lucha de clases en nuestro país.

Hoy las clases dominantes han perdido algunos de los viejos bastiones geográficos, de los cuales extrajeron una base de reclutamiento en su levantamiento militar contra el proletariado en la guerra de clases de 1936-39: Navarra y Valladolid son hoy dos focos de importantísima presencia obrera en la lucha proletaria, y el ejemplo de sus luchas irradia un ejemplo importante para orientar las luchas de los sectores campesinos en las zonas en las cuales están situadas, y así la lucha remolachera de Castilla, o las de pimiento en la provincia de Navarra son un fiel reflejo de cómo el campesinado puede asumir para sí, las enseñanzas de la lucha proletaria más avanzada.

De lo que se trata pues, es de luchar por superar el estadio de espontaneísmo, que aún preside muchas de las luchas campesinas, y de luchar a la vez contra la influencia revisionista, que en función del mayor atraso ideológico y político en el campo, espera encontrar en él, un aliado dócil para sus programas democratico burgueses.

Luchar por llevar al campo un programa de R.S. es una tarea árdua y compleja, pero las experiencias de las Revoluciones de Rusia de 1917 y las de China de 1949 nos demuestran que ello es posible, si el Partido Comunista es capaz de encontrar un programa capaz de dar una respuesta efectiva y concreta a las necesidades del campesinado pobre, orientando desde el principio tales luchas tras programas anticapitalistas y socialistas.

El hecho de que en nuestro país hayamos dado pasos importantes en el sentido de la industrialización, con lo que ello supone de crear nuevas capas y clases del pueblo trabajador, no supone perdida la importancia del papel del campesinado en la lucha por el Socialismo, y por ello los comunistas debemos plantearnos sin límites de ningún tipo, el luchar por ganar a las masas de jornalero agricolas y campesinos pobres para el programa anticapitalista del BHAR y para el programa general de la R.S. que en nuestro país sirva de bandera y guía para la lucha revolucionaria de todos los explotados y oprimidos por la revolución socialista y la sociedad comunista.

- . - . - . - . -

TESIS SOBRE LA CUESTION AGRARIA

1) Continuamente oimos hablar de los males que aquejan a la agricultura española, de la crisis que atraviesa, pero ¿en qué consiste realmente esa crisis?, ¿a qué responde?

Algunos de los aspectos más importantes de la crisis agraria son fáciles de percibir. Todos sabemos que mientras los obreros y demás trabajadores de las ciudades nos vemos obligados a comprar los productos agrarios a precios cada vez más elevados, cientos de miles de campesinos no pueden subsistir con el producto de sus tierras y abandonan el campo para transformarse en trabajadores urbanos a través de todos los sufrimientos y dificultades que supone la emigración.

Otros aspectos son más dificiles de precibir. Se trata de aquellos que aparecen reflejados en los informes y estadísticas que realizan los economistas burgueses, como por ejemplo, ocurre con el hecho de que la participación de la producción agraria en el total de la producción realizada en la formación social española, sea cada vez menor, etc.

Sin embargo, para saber realmente lo que está ocurriendo no nos basta ni la simple percepcion de los fenómenos más visibles, ni los datos en informes que manejan los economistas burgueses. Sólo la teoría marxista nos puede ofrecer una explicacion correcta de lo que está ocurriendo, de las transformaciones de la estructura agraria. Este conocimiento científico de la realidad servirá de guia para elaborar la política de la clase obrera respecto a la cuestión agraria.

2) Hasta que el modo de producción capitalista llegó a ser el predominante, fue la agricultura la principal actividad productiva de los hombres. Con el capitalismo es la industria la que tiene el papel más importante y quien se desarrolla más rapidamente. Esto no ocurrirá de la misma forma en todo momento, por ejemplo, en las revoluciones burguesas de tipo clásico, fue necesaria la transformación de las relaciones sociales en el campo, lo que provocó un importante desarrollo de la producción agraria, para poder iniciar el desarrollo industrial. Sin embargo, desde entonces la agricultura se ha ido retrasando continuamente respecto de la producción industrial. La llamada cuestión agraria no es otra cosa que el proceso de adaptación de la agricultura a las relaciones sociales y técnicas ya existentes en la industria.

La desigualdad existente entre industria y agricultura se hace mayor con la implantación de las relaciones de producción monopolista en la industria, mientras que en el campo pueden seguir siendo predominantes las relaciones capitalistas concurrenciales o la pequeña producción mercantil. En este sentido podemos decir que la cuestión agraria tal como se da en la actualidad es el proceso de implantación de las relaciones monopolistas en la agricultura. Proceso que se hace extraordinariamente lento y laborioso por la resistencia especial que tienen las relaciones no monopolistas en el campo como consecuencia de las características propias de la propiedad de la tierra.

La crisis agraria aparece en este contexto, como expresión de las dificultades de resolución de la cuestión agraria, como resultado de las dificultades que atraviesa el proceso de transformación de las relaciones de producción en la agricultura.

La crisis agraria se manifiesta, en primer término, como tendencia a la expropiación de gran número de pequeños propietarios, tendencia que se realiza a traves de mecanismos más o menos complicados según la formación social de que se trate, y ante la cual operan diversas causas contrarrestantes que pueden retrasar la liquidación de la pequeña explotación agraria o, incluso, detenerla durante cierto tiempo. De entre estas causas contrarrestantes, que pueden ser de caracter económico, pero tambien políticas son especialmente destacables dos: la intervención estatal sobre la crisis agraria tratando de mantener la pequeña producción mercantil dentro de unos límites mínimos, aun cuando tambies favorezca el proceso de concentración, y la resistencia de la pequeña propiedad que es mucho mayor en el campo que en la producción urbana, porque los campesinos no conciben la actividad agraria como un negocio sino como un medio de vida, y encuentran dentro de la propia explotación que cultivan muchos de los elementos fundamentales para asegurar su supervivencia.

3) La crisis general que actualmente atraviesa el sistema capitalista mundial incide sobre la crisis agraria agravándola. Al mismo tiempo que la crisis agraria es una de las causas que ha desencadenado la crisis mundial, ocurre por la inflacción que afecta a los pequeños campesinos al elevarse los precios de los abonos, de la maquinaria, etc., al hacerse mas dificiles los créditos y más elevados los intereses, mientras que las elevaciones de los precios agrarios favorecen, en primer término a los burgueses monopolistas que controlan los circuitos de comercialización, y no a los productores. Por otra parte, la crisis agraria es uno de los aspectos de la crisis glob al que actualmente atraviesa el capitalismo. Efectivamente, la crisis mundial que vivimos actualmente no es tan sólo un caso particularmente agudo de la tipica crisis cíclica capitalista, sino afecta a la actual forma de combinación de las relaciones monopolistas y no monopolistas a nivel mundial, a la forma en qué se sitúan actualmente las formaciones sociales dominadas y dominantes en la cadena imperialista, etc. afecta por tanto, no sólo a nivel económico, sino también a los niveles jurídico-políticos e ideológicos, y no es una crisis coyuntural, sino estructural. Su salida puede ser el entierro definitivo del sistema capitalista, en el caso de que el proletariado consiga unirse alrededor de una política que corresponda a sus intereses de clase, o el reajuste de la cedena imperialista en sus distientos niveles, lo que afectaria también a la actual estructura agraria mundial, y de las diferentes formaciones sociales que constituyen la cadena imperialista.

4) El camino particular por el que se dio la transición del feudalismo al capitalismo en la formación social española, ha determinado la situación peculiar en que se encuentra dicha formación por lo que respecta a la crisis agraria. En primer término es necesario destacar, que la estructura agraria española no es en absoluto homogénea pudiendo distinguirse varias zonas claramente diferenciadas según la forma predominante de la propiedad agraria en cada una de ellas. Particularmente importante a este respecto han sido las diferentes circunstancias en que se dio el

proceso de la Reconquista, puesto que según los distintos tipos de reparto de cada una de las etapas de dicho proceso, se dio origen a distintas estructuras agrarias. Así, por ejemplo, el latifundismo fue resultante de los repartos realizados a favor de la nobleza en los territorios reconquistados a partir del s.XIII, y se vio favorecido por la desamortización civil y eclesiástica realizada en el siglo pasado en condiciones tales que se favoreció el acaparamiento de tierras en manos de un reducido grupo de propietarios absentistas. Por el contrario, los minifundios han surgido como forma predominante de la propiedad agraria en las zonas que fueron primeramente reconquistadas, en las cuales la relativa debilidad de la nobleza terrateniente hizo posible la pequeña propiedad y en donde la falta de salida para la población excedente llevó a un excesivo fraccionamiento. Tan sólo en las zonas de la corona de Aragón en donde se dio con éxito un movimiento de emancipacion de los siervos durante el siglo XV ha sido posible la aparición de un campesinado medio y rico independiente.

La diversidad de formas que toma la propiedad agraria en la formacion social española hace que las vías de penetración de las relaciones monopolistas en las diferentes regiones y comarcas sean notablemente diferentes. En el caso de las zonas latifundistas el proceso de penetración monopolista es relativamente sencillo: se trata de transformar los latifundios absentistas en grandes explotaciones agrarias de caracter moderno. Y esto, aunque no ha ocurrido de una forma plena, se encuentra en momento bastante cercano a su total consecución. Por el contrario, la implantación de las relaciones monopolistas en las zonas de minifundio se ha realizado prioritariamente en la esfera de distribucion, y sólo secundariamente en la de produccion. Efectivamente, es la caída de los circuitos de comercialización de los productos agrícolas en manos de empresas monopolistas, la principal vía de penetración de estas relaciones en dichas zonas campesinas. Finalmente, en las zonas de campesinado medio y rico simultáneamente a la penetración de los monopolios comerciales y a la implantación directa de algunas grandes empresas agrarias, hay un lento proceso de transformación de un sector del campesinado rico en gran burguesía agraria.

5) Pero, estas consideraciones de caracter general no son suficientes para caracterizar la actual estructura agraria de la formación social española, y las distintas manifestaciones que tiene la crisis agraria en ella como tampoco para determinar cuáles son las formas que toma la lucha de clases en el campo. Para llegar a conocer todos estos aspectos es necesario un estudio detallado de diversos datos. Los que analizaremos en primer lugar nos darán cuenta de la situación relativa de la estructura agraria española dentro del conjunto de la estructura económica, y del momento que atraviesa dicha estructura agraria en la perspectiva de la crisis de adecuación de las relaciones de producción ya predominantes a las que predominan en el conjunto de la estructura económica española. A continuación pasaremos a estudiar los distintos grupos sociales que existen en el campo y cuáles son sus intereses.

6) En primer lugar podemos comprobar cómo la participación del producto interior agrario en el producto interior total ha descendido de forma notable a lo largo de los últimos años:

Años	PIB agrario/PIB total	Años	PIB agrario/PIB total
1954	25 %	1966	17,4 %
1960	23,6 %	1968	17,1 %
1962	23,4 %	1969	15,7 %
1964	18,5 %		

descenso que se acentúa en los primeros años de la década de los 70 para llegar a una participación del 12,7 % en 1973 y del 12,4 % en 1974.

Para esta misma relación y para un grupo de países se obtenían las siguientes magnitudes:

Reino Unido	4 %	
EE.UU.	4 %	
R.P. de Alemania	6 %	
Canadá	7 %	
Francia	10 %	(año 1965)
Italia	18 %	
Portugal	25 %	
Grecia	30 %	
Turquía	41 %	

Así pues, la agricultura española se sitúa en un porcentaje de participación en el producto interior bruto total cercano al de Francia en aquella época, y entonces se encontraba en una situación similar a la de Italia. Y ello ocurre no porque la producción agraria no haya crecido, sino porque su crecimiento ha sido notablemente inferior al del conjunto de la economía. Efectivamente, el índice de la producción de alimentos, que es el sector más importante dentro de la actividad agraria, pasa de 100 para el período 1961-1965 a 129 en 1972, pero el índice de producción industrial pasa de 100 en 1970 a 140 en 1972.

Esta lentitud relativa en el incremento de la producción agraria depende directamente con la situación en que se encuentra la estructura agraria en relación con el conjunto de la estructura económica, y más concretamente con el momento por el que atraviesa el proceso de reestructuración de la agricultura sobre bases monopolistas. Así por ejemplo, podemos comprobar que en el grupo de países donde este proceso se encuentra manifiestamente avanzado la productividad aumenta más rapidamente en la agricultura que en el resto de la economía. Esto queda claro en el siguiente cuadro que refleja el crecimiento de la productividad en varios países durante la década del '50 al '60.

Países	Agricultura	Conjunto económico
EE.UU.	150	121
Canadá	151	121
Dinamarca	145	131
Alemania R.F.	176	167
Francia	183	155
Reino Unido	150	119
Noruega	143	139
Países Bajos	161	141
Austria	181	165
Italia	147	167
Grecia	150	158
Portugal	120	151
Turquía	127	152

Del conjunto de todos estos datos podemos obtener una primera conclusión sobre la situación de la agricultura en la formación social española:

> la crisis agraria se halla en estos momentos en una de sus fases más agudas puestos que el desarrollo industrial de los últimos tiempos, sobre todo de la década de los 60, ha producido irreversibles movimientos de disolución de la vieja estructura agraria, y sin embargo el proceso de reestructuración está muy poco avanzado.

7) La primera consecuencia que el desarrollo industrial produce sobre el campo es el comienzo de éxodo rural, y a su vez, el éxodo rural sera uno de los mecanismos por los cuales se iniciará la penetración de las relaciones monopolistas en el campo. Las transformaciones de la industria urbana realizadas durante la etapa autárquica hicieron posible que en la década de los 60 se incrementara notablemente la oferta de puestos de trabajo no agrarios, permitiendo así el abandono del campo a buena parte de la mal remunerada población trabajadora agrícola. Hecho que queda reflejado en el siguiente cuadro:

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

Años	Agricultura	Industria	Servicios
1950	47 %	36 %	28 %
1960	40 %	33 %	27 %
1965	34 %	35 %	31 %
1967	31 %	36 %	33 %
1970	29 %	37 %	34 %
1971	28 %	37,5 %	34,5 %
1972	27 %	38 %	35 %

En primer lugar abandonaron el campo los asalariados y luego los pequeños campesinos y sus ayudas familiares, todos ellos atraídos por salarios urbanos, mucho más elevados que los agrícolas en aquella época, y por las mejores condiciones de vida que ofrece la ciudad. Este éxodo inical repercute encareciendo los costes de producción agrarias por falta de mano de obra. Así se manifiesta con mayor agudez la crisis agraria afectando a las medianas explotaciones y estimulando la mecanización. La subida de salarios durante la mitad de la década de los 60 hace que el ritmo emigratorios de los asalariados agrícolas se mantenga en unos límites de relativa moderación y contribuye a transformar en semiproletarios a un buen número de pequeños campesinos que encontrará fuera de sus tierras posibilidades de trabajo que contribuirán a engrosar sus escasos ingresos. En este mismo sentido actúa la instalación de fábricas en algunas zonas rurales, por lo que muchos campesinos pasarán a practicar la "agricultura a tiempo parcial", dedicando la mayor parte de su tiempo de trabajo a la fábrica.

8) Acabamos de ver cómo una de las consecuencias del éxodo rural ha sido la mecanización del campo. Para situar la actual crisis agraria y poder descifrar la tendencia predominante en el proceso de reestructuración que está sufriendo la agricultura es necesario estudiar con mayor detenimiento la cuestión de la mecanización. En primer lugar, es necesario destacar que se trata de un fenómeno relativamente reciente y que su ritmo es bastante rápido como podemos ver en el siguiente cuadro:

EVOLUCION DEL PARQUE DE MAQUINARIA (MILES)

máquinas	1964	1966	1968	1970	1971	1972
tractores:						
oruga	6,6	8,2	12,8	14,2	15,0	15,0
ruedas	123,6	161,0	203,4	247,2	266,2	280,2
total	130,2	169,2	213,3	259,8	295,2	295,2
potencia (10ºCV). .	5,2	6,9	9,1	11,6	12,8	13,5
motocultores.	15,3	30,6	53,4	72,3	82,4	90,2
cosechadoras aut. . . .	12,6	18,4	22,5	28,0	30,1	30,8
motores de riego . . .	132,8	147,2	160,7	171,0	176,1	

Particularmente considerable es el crecimiento del parque de tractores, sobre todo teniendo en cuenta que en 1955 había 25.182 y que en 1959 había 43.613 (tractores de ruedas). Sin embargo el nivel de mecanización es considerablemente inferior al de los países capitalistas más avanzados lo que, unido a ciertos problemas de aprovechamiento a los que nos referiremos más adelante, configura a la agricultura española como relativamente atrasada dentro de las que se halla en pleno proceso de reestructuración y señala

la existencia de problemas estructurales de importancia que van a determinar las formas particulares de manifestación de la crisis agraria que estudiaremos más adelante.

9) Paralelamente a la mecanización aumentó considerablemente el empleo de fertilizantes. A finales de los años 50 se inició la recuperación, puesto que hasta entonces apenas había abastecimientos de abonos minerales, alcanzándose cifras de importancia a mediados de los años 60, como podemos observar en el siguiente cuadro:

CONSUMO DE ABONOS MINERALES (MILES DE TM.)

Años	Nitrogenados	Fosfatados	Potásicos
1964	374,5	319,3	92,6
1965	399,4	327,6	105,2
1966	400,9	322,1	113,5
1967	455,8	336,9	149,0
1968	520,3	368,8	173,2
1969	588,5	389,0	206,9
1970	593,3	408,2	206,8
1971	621,7	479,9	230,0
1972	709,9	509,4	272,1

Lo que supone un aumento aproximado de 86% para el primer tipo, del 60% para el segundo y del 300% para el tercero.

Estos dos procesos complementarios, mecanización y aumentos de fertilizantes, han sido los hechos más importantes de la reestructuración de la producción agraria que han quedado plenamente en el marco de la iniciativa privada. Hasta ahora hemos visto en qué condiciones han surgido y algunas de las consecuencias que de ellos resultan. En el futuro hemos de volver sobre ello pero antes es necesario referirse a otras transformaciones ocurridas.

10) Importante ha sido asimismo la inversión realizada en la transformación de la infraestructura agraria, pero aquí la intervención determinante no fue la de la iniciativa privada, como en los casos anteriores, sino la estatal. Las realizaciones más importantes en este sentido han sido la repoblación forestal y la puesta en regadío de tierras de secano. Y si la casi totalidad de las inversiones realizadas han salido de las arcas del Estado, los beneficios de ellas resultantes han ido a parar a los bolsillos de los grandes capitalistas agrarios, sobre todo en lo que se refiere a las tierras puestas en regadío. Efectivamente, el Instituto Nacional de Colonización primero, y el IRYDA en la actualidad, se dedicaron a transformar secanos en regadíos, mediante el mecanismo siguiente: se declara a la zona de que se trata, generalmente uno o varios latifundios, "regable de alto interés nacional", a continuación se realiza la obra de regadío por cuenta de dicha entidad estatal, repartiéndose la tierra regada de la siguiente forma: una "reserva" para el propietario que oscila alrededor del 72 % y el resto se le expropia, aunque eso sí, a cambio de una generosa indemnización. En las tierras expropiadas se instalan colonos en régimen de concesión administrativa, que por la escasa extensión de la parcela asignada, entre 4 y 8 hectáreas, frecuentemente han de combinar la explotación de sus tierras con el trabajo asalariado en el latifundio vecino. Así, los grandes propietarios hacen un negocio redondo: se quedan con la mayor parte de la tierra regada sin que les cueste un céntimo, reciben una sustanciosa indemnización por la parte "expropiada", y se encuentran con mano de obra disponible en el propio lugar.

Así, la actuación estatal ha tenido una gran importancia en la transformación de muchos latifundios tradicionales en modernas explotaciones agrarias de gran tamaño, y ha modificado la distribución de la tierra regada en favor de los grandes capitalistas agrarios, según podemos comprobar en el siguiente cuadro:

DISTRIBUCION DE LA TIERRA REGADA SEGUN EL TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES

Tamaños	Antes de 1939	De 1939 a 1950	De 1950 a 1962	En proceso en 1962	Riego por aspersión
Menos de 2 Ha.	15,6%	6,4%	5,4%	1,1%	2, %
De 2 a 5 Ha.	19,6%	11,1%	12,8%	3,0%	3,
De 5 a 10 Ha.	18,8%	14,5%	16,0%	4,5%	5,
De 10 a 20 Ha.	16,4%	14,9%	13,3%	5,9%	7,
De 20 a 30 Ha.	6,9%	7,7%	6,7%	3,8%	5,
De 30 a 50 Ha.	6,4%	8,4%	7,2%	4,6%	7,
De 50 a 70 Ha.	3,1%	4,6%	4,8%	3,3%	5,
De 70 a 100 Ha.	2,6%	4,4%	4,2%	3,4%	5
De 100 a 150 Ha.	3,3%	4,7%	5,2%	4,6%	6,
De 150 a 200 Ha.	1,3%	3,3%	3,4%	2,7%	5,
De 200 a 300 Ha.	1,5%	4,7%	4,7%,	4,4%	6,
De 300 a 500 Ha.	1,6%	5,2%	4,5%	6,2%	10,
De 500 a 1000 Ha.	1,7%	5,2%	5,1%	10,2%	14,
Más de 1000 Ha.	2,2%	4,9%	6,7%	42,3%	14,
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,

11) Las modificaciones del mercado de productos agrícolas como consecuencia del aumento de la demanda urbana de alimentos, de los cambios en los hábitos de consumo y de la demanda de materias primas para la industria se han unido a las transformaciones que venimos reseñando para producir una profunda crisis de los cultivos tradicionales y de toda la estructura agraria basada en dichos cultivos. La mayor demanda de alimentos cárnicos originada por la elevación del nivel de consumo de masas ha sido estímulo para la transformación de la ganadería y el crecimiento del componente ganadero del sector agrario, como lo refleja el cuadro siguiente:

PARTICIPACION DE LA GANADERIA EN EL CONJUNTO DE LA PRODUCCION AGRARIA

Años	%	Años	%	Años	%
1960	27,3%	1967	36,1%	1971	38,1%
1962	29,5	1969	37,0	1973	36,8
1964	32,3	1970	38,9	1974	40,1

Por otra parte, el alza de los costos de producción, y sobre todo de los costos por mano de obra, han provocado la sustitución, más o menos rápida de los cultivos menos rentables o de más dificil mecanización. Así por ejemplo, los cereales de invierno, buena parte de las leguminosas, el olivo y la vid, etc. se van transformando cada día más en cultivos poco rentables. Unos por el importante descenso de consumo y otros por la incidencia de la elevación de los costos, o por la combinación de ambas razones, van quedando fuera del grupo de cultivos rentables, y esto se notaría más de no existir una política de elevación artificial de precios de algunos productos agrarios mediante la intervención estatal realizada a través de alguna de sus instituciones especializadas, sobre todo el FORPA. Efectivamente para garantizar las sobreganancias de los grandes burgueses agrarios, y al mismo tiempo, para mantener la adhesión política de un importante núcleo de pequeños y medianos campesinos, sobre todo castellanos, se han mantenido durante años precios artificiales de determinados productos del campo, de entre los cuales destaca el trigo, contribuyendo con ello a hacer más lento el proceso de liquidación de la pequeña producción agraria.

Con todo, esta intervención estatal no pretende bloquear el proceso de reestructuración agraria, ni aunque lo pretendiera tendría posibilidades de conseguirlo, sino que actúa solamente respecto a algunos cultivos y de una forma tal que sólo tiene como efecto modificar los ritmos de sustitución de éstos y no sostenerlos indefinidamente.

12) Bajo la presión del éxodo rural, de la crisis de los cultivos tradicionales, de la elevación de los costos de producción, etc., se produce en la formación social española un proceso de <u>concentración de la propiedad agraria</u>, según podemos comprobar en el siguiente cuadro:

CONCENTRACION DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS (1962-72)

	NUMERO DE EXPLOTACIONES				SUPERFICIE			
	1962		1972		1962		1972	
	miles	%	miles	%	10^3Ha.	%	10^{3}Ha	%
SIN TIERRA	151	5,0	44	1,7	-	-	-	-
CON TIERRA	2856	94,9	2515	98,3	44649	100,0	45634	10
Pequeñas:	2571	91,5	2396	93,6	17120	38,3	15745	33
0,0-0,9	806	26,8	582	22,7	351	0,8	291	0
1-4,9	1031	34,3	979	38,2	2667	6,0	2529	5
5-49,9	914	30,4	835	32,7	14102	31,5	12665	27
Medianas:	76	2,5	88	3,4	7045	15,8	8265	10
50-99,9	52	1,7	59	2,3	3645	8,2	4140	9
100-199,9	24	0,8	29	1,1	3400	7,6	4125	9
Grandes:	29	1,0	31	1,2	20484	45,9	21894	40
200-499,9	17	0,6	19	0,7	5450	12,2	6100	13
500-999,9	7	0,2	7	0,3	5250	11,8	5250	11
1000-y mas	5	0,2	5	0,2	9784	21,9	10544	23
	3.007	100,0	2.559	100,0	44.649	100,0	45.634	100,0

Disminuyen todo el número de las explotaciones menores de 50 Has. y la superficie por ellas ocupada, y aumenta el número y la superficie ocupada por todas las mayores de 50 Has., excepto las comprendidas entre 500 y 999,9 Has., que permanecen constantes. Particularmente apreciable es el aumento de la superficie ocupada por las explotaciones de más de 1.000 has. que se da sin un aumento apreciable del número de explotaciones y que alcanza la cifra de 760.000 has.

Vemos pues, que la liquidación de la pequeña propiedad agraria es un hecho a pesar de la existencia de tendencias contrarrestantes, y de que aún permanezca un número relativamente alto de pequeñas explotaciones. La desaparición de medio millón de explotaciones en 10 años supone una variación considerable en la distribución de la propiedad agraria.

13) EN RESUMEN, la crisis de la estructura agraria española ha sido provocada por el desarrollo capitalista urbano, y se manifiesta en el descenso de la participación agraria en el producto interior bruto, el éxodo rural, etc.Esta crisis agraria conduce a la progresiva mecanización del campo, al aumento del empleo de fertilizantes, a las inversiones considerables realizadas por la infraestructura agraria, etc. en suma a la adecuación de la estructura agraria al resto de la estructura económica. Pero los cambios no son solamente técnicos, sino que afectan también a las relaciones de propiedad, desencadenándose un proceso de liquidación de la pequeña explotación agraria que ha llevado a la desaparición de medio millón de éstas en el periodo comprendido entre 1962 y 1972. Las relaciones monopolistas han encontrado una vía de entrada directa con la transformación de los latifundios tradicionales en modernas explotaciones agrarias. Son estas grandes explotaciones que suponen casi un 50% de la tierra cultivada, las que por el grado de mecanización alcanzado, por la acumulación de otras inversiones etc., constituyen claro exponente de las relaciones monopolistas en el campo. Pero el proceso de implantación de estas relaciones no es lineal sino que está sembrado de contradicciones, existen toda

una serie de causas contrarrestantes de esta tendencia principal, que van desde la resistencia de los pequeños campesinos a dejar de ser propietarios, hasta las subvenciones estatales que se hacen a algunos cultivos regresivos, como el trigo, y que permiten sobrevivir a millares de campesinos pequeños, al mismo tiempo que proporcionan sobreganancia a los grandes propietarios agrarios. Pero esta vía directa de penetración de las relaciones monopolistas en el campo no es la única que se da. Efectivamente, de forma paralela a la penetración directa realizada con la transformación de los latifundios, se produce una transformación indirecta a través del control ejercido por los monopolios comerciales que dominan los circuitos de distribución de los productos agrarios, del crédito que facilitan los bancos privados, y de las fábricas que adquieren materias primas de origen agrario a precios que imponen. Esta segunda vía de penetración subyuga a los campesinos permitiéndoles mantener la propiedad formal de la tierra. Finalmente, las relaciones monopolistas entran también a través de la formación de "cooperativas" capitalistas, vinculadas generalmente al capital financiero, que transforman a los campesinos en trabajadores dependientes de la empresa cooperativa, pero carentes de voz y voto -en la mayor parte de los casos- a la hora de tomar decisiones.

14) La crisis actual del capitalismo repercute en la crisis agraria de la formación social española elevando los costos de producción por encima de los precios de tal forma que sólo los grandes empresarios agrícolas pueden resistirlo, puesto que ellos pueden racionalizar la producción de forma que se absorba la mayor parte de las elevaciones de los costos, mientras que los trabajadores del campo ven su situación cada vez más difícil. Además, ya no encuentran la salida sencilla, aunque dolorosa de la emigración. Ni los países capitalistas europeos, ni la industria española ofrecen nuevos puestos de trabajo, por tanto los capesinos arruinados se verán obligados a continuar en sus tierras, a trabajar más y más horas para poder subsistir.

15) La única salida que le queda a más de dos millones de pequños y medianos campesinos y a un millón largo de asalariados agrarios es unirse a los trabajadores de la ciudad dirigidos por el proletariado industrial y derribar la dominación burguesa en la ciudad y en el campo.

Ni las reformas parciales ni el reparto de las grandes propiedades son ya solución para la cuestión agraria tal como se plantea en estos momentos, sólo la salida socialista corresponde con los intereses del proletariado agrícola y de las restantes masas trabajadoras campesinas. Pero, por otra parte, para que el proletariado pueda desempeñar el papel dirigente de este bloque revolucionario, y solucionar la crisis agraria, es necesario que rompa con el reformismo de todo tipo, pasando a desempeñar el papel que como clase verdaderamente revolucionaria le corresponde. Estos que es cierto para todas las formaciones sociales, resulta particularmente claro en la formación social española en donde, por las condiciones particulares en que se da la crisis agraria, los revisionistas para poder llevar adelante su política traidora de pactos con la burguesía, dan la espalda a los principales problemas de las masas trabajadoras a las que no pueden ofrecer ni siquiera unas migajas reformistas.

16) El núcleo principal de las masas trabajadoras campesinas, desde el punto de vista de la lucha anticapitalista, es el constituído por el proletariado agrícola. La clase obrera en el campo sufrío un periodo de rápido descenso numérico hasta más que mediada la década de los 60, pudiéndose calcular que desde 1940 más de un millón de obreros agrícolas pasaron a la industria o emigraron a Europa. Actualmente el ritmo de

disminución es mucho más lento. Detrás de esa suavización del descenso se encuentra el cambio de la situación del proletariado agrícola que ha pasado de ser el bracero eventual que caracterizó la agricultura de la tifundio durante tantos años, a convertirse, en la mayor parte de los casos, en un trabajador fijo con cierto grado de especialización -tractorista, etc.-; aunque este proceso de sustitución no se ha dado de una forma total, resulta evidente que ha habido un importante cambio en la configuración del proletariado agrícola al pasar el bracero a desempeñar un papel secundario.

Tanto respecto al trabajador fijo de tipo moderno como respecto al bracero eventual la política de los comunistas está clara: se trata de elevar su conciencia política para ponerlo a la altura de la misión histórica que le corresponde, y de constituir la organización de vanguardia, el partido, y la organización de clase, de forma muy similar al proceso de formación de dichar organizaciones en el seno de la clase obrera industrial.

En lo que sí es relevante el efecto de las transformaciones de la situación del proletariado agrícola, es en la variación de las perspectivas finales que se plantea. Efectivamente, la idea del reparto de las grandes explotaciones agrarias va desapareciendo según avanza la mecanización y se aproxima la situación de los obreros agrícolas en el proceso de trabajo a la de los obreros industriales, (fijos, empleando maquinaria, incrementándose la división del trabajo, etc.). Así, la idea del reparto que tanta importancia tenía en la conciencia de los proletarios del campo hace unas décadas, hoy ha perdido casi toda relavancia siendo más atractiva la idea de la explotación colectiva de la tierra.

17) Si por la claridad del carácter anticapitalista de sus intereses el primer lugar lo ocupa el proletariado agrícola, el segundo le corresponde, sin duda alguna, al grupo de los campesinos más pobres, al que podemos llamar semi-proletariado agrícola.

Este semiproletariado está constituído por aquellos campesinos, propietarios o arrendatarios, que explotan una cantidad muy reducida de tierra, por lo que se ven obligados a trabajar durante parte del tiempo en empresas capitalistas agrarias e industriales -lo que se llama agricultura a tiempo parcial-, o que si no lo hacen sobreviviendo por tanto con lo que sacan de su tierra, tienen un nivel de vida inferior al del proletariado y se ven obligados a realizar un trabajo durísimo y muy prolongado para poder sobrevivir.. Particularmente dificil dentro de este rupo social es la situación de los arrendatarios y aparceros, puesto que de la escasa cosecha que obtienen han de separar la parte que corresponde al dueño de la tierra.

Aunque el semiproletariado es uno de los grupos de campesinos que más ha disminuído a consecuencia de la emigración, todavía tiene una gran importancia numérica pudiéndose cifrar en cerca de un millón y medio el número de semiproletarios existentes en la actualidad.

Es evidente que el capitalismo sólo puede ofrecer a los semiproletarios agrícolas la explotación más dura y las más miserables condiciones de vida. Por esto, el semiproletariado constituye el más seguro aliado de la clase obrera y uno de los principales componentes del bloque revolucionario. El socialismo supondrá para ellos la posibilidad de reagrupar sus pequeñas propiedades en granjas colectivas y de encontrar en la industria instalada en las zonas agrarias una salida para la mano de obra sobrante sin tener que pasar por el duro calvario de la emigración.

18) El tercer lugar, por su proximidad a la clase obrera, a sus intereses, lo ocupa el grupo de los pequeños campesinos formado por aquellos que disponen, en propiedad o en arriendo, de una hacienda reducida que le permite subsistir, trabajando duramente y sin empleo de mano de obra asalari

da, pero que no le proporciona un excedente anual por encima de lo que consume. En la formación social española hay, aproximadamente, tres cuartos de millón de campesinos que se encuentran en esa situación que resulta difícilmente sostenible porque se han de enfrentar con el alza de los costos de los aperos, de los abonos e insecticidas y de los distintos productos de consumo que adquieren, mientras que las alzas de los precios agrarios favorecen en primer término a los intermediarios y a los grandes propietarios. Además, se enfrentan permanentemente con el peligro de una mala cosecha que los deje endeudados por mucho tiempo, continuamente sangrados por los intereses de los préstamos solicitados. Finalmente, los agobian los impuestos estatales y municipales, la seguridad social agraria, ect. y a cambio de ello bien poco les dan, puesto que las zonas rurales están carentes de los más elementales servicios.

Parece indudable que el capitalismo liquida lentamente a este grupo social que se va viendo obligado a abandonar la tierra para buscar otra forma de ganarse la vida, pero en la medida en que permanece cultivándola constituye un grupo vacilante puesto que tiene un excesivo apego a la propiedad privada, y porque por su dispersión, por su nivel de cultura política muy inferior al del proletariado, etc., tiene menores experiencias de lucha, y comprende con mayor dificultad la falta de perspectivas de su situación bajo el capitalismo. Sin embargo, sus intereses son objetivamente anticapitalistas, por lo que puede llegar a ser parte integrante del bloque revolucionario a condición de que se realice en él una cuidadosa tarea de educación política. La supresión de los arrendamientos, la liquidación de los monopolios comerciales que los expolian, el crédito barato, la transformación de las cooperativas capitalistas en las que se ha visto obligado a entrar, la suavización de los impuestos injustos que sufre en muchas ocaciones, etc. es lo que el poder proletario ofrecerá de inmediato a este grupo social. Y, a medio plazo, la formación de explotaciones agrarias colectivas que contarán con todo el apoyo del poder estatal revolucionario.

19) Estos tres grupos sociales que componen el bloque revolucionario en el campo, constituyen la gran mayoría de la población agraria, tres millones y cuarto de una población activa de tres millones seiscientos mil, y como se ha visto, para ninguno de ellos ofrece el capitalismo otra salida que sufrir la más dura explotación. Entre todos ellos y los campesinos ricos y medios hay que establecer una clara diferenciación, que viene dada por el hecho de que el carácter anticapitalista de los intereses de los primeros, no es compartido por los últimos, aunque como veremos más adelante entre estos se pueden establecer ciertas diferencias.

> La tendencia a referirse a los campesinos propietarios de una forma global, asimilando así la situación de los semiproletarios y pequeños campesinos a la de los campesinos medios y ricos, es una traición a la causa revolucionaria porque supone despreciar la importancia de los intereses anticapitalistas de las amplias masas trabajadoras del campo.

Por otra parte, el hecho cierto del atraso político relativo de semiproletarios y pequeños campesinos, no puede justificar en ningún caso el abandono de las tareas de organización y movilización de estos grupos, sino tan sólo debe ser índice de las dificultades que es necesario vencer.

20) El grupo de los campesinos medios se encuentra en una situación particularmente compleja en la formación social española. Esto ocurre, no sólo por la gran diversidad de casos concretos que quedan englobados dentro del campesinado medio, pero que se diferencian por el tipo de cultivo al que se dedican, la zona en que están, etc. sino también y sobre todo, por el doble carácter de su situación considerada en general.

Un aspecto de su situación viene caracterizado por el hecho de que el trabajo del propio campesino y de sus familiares es el fundamental dentro de su hacienda, por la dificultad que tiene la mayoría del campesinado medio para enfrentarse con los costos crecientes, por la expoliación de que es objeto por los monopolios comerciales, etc. Todo esto lo acerca hacia los pequeños campesinos, los semiproletarios y obreros agrícolas.

El otro aspecto de su situación viene dado por el hecho de que emplea una cantidad apreciable de trabajo asalariado, aunque menor que el trabajo propio,porque se favorece, en el caso de algunos cultivos, de los "precios políticos" de garantía que ofrece el Estado para aumentar las sobreganancias de los grandes burgueses agrarios y conseguir el apoyo de campesinos medios y ricos de algunas zonas, porque tiene algunas posibilidades de convertirse en campesino rico, sobre todo en los casos de aquellos que producen bienes cuya demanda es creciente.

Consecuencia de este doble carácter del campesinado medio, es que no se le pueda considerar aliado seguro del proletariado, puesto que tiende a oscilar entre éste y la burguesía. Sin embargo, su neutralización política no ofrece gran dificultad. Su enfrentamiento a los monopolios comerciales, su necesidad de crédito barato, las dificultades que tiene cada día en mayor medida para soportar la subida de los costos de producción, etc. garantizan esta posibilidad. Por otra parte, parece que en los últimos tiempos su situación empeora con mayor rapidez, como lo demuestra el hecho de que disminuya el número de explotaciones de tamaño comprendido entre 20 y 50 has., que en la mayor parte de los casos corresponden al campesinado medio.

> En relación con el empeoramiento de su situación se acrecienta el papel de los campesinos medios en los enfrentamientos con los intermediarios comerciales y las industrias alimenticias que reciben el nombre de "guerras agrarias". Esto abre la posibilidad de que su neutralización, e incluso su apoyo, se pueda obtener, al menos de forma parcial, en la actual etapa de la lucha de clases en la formación social española.

Finalmente, es necesario dejar bien claro que el paso de la explotación agraria de carácter individual, al cultivo colectivo bajo la dictadura del proletariado, habrán de hacerlo los campesinos medios de forma voluntaria y gradualmente, a través de un proceso de atracción hacia las empresas colectivas constituídas en el campo por los obreros agrícolas, los semiproletarios y los pequeños campesinos.

21) Los campesinos ricos constituyen el estrato superior de la pequeña burguesía agraria, verdadera franja límite que tiende a transformarse en burguesa.

Su proximidad a los restantes campesinos viene dado por el bajo nivel cultura, la forma de vida, y sobre todo, por el hecho de que participan personalmente en el trabajo agrícola.

Su carácter parcialmente burgués está determinado por la importancia del trabajo asalariado en sus haciendas, que tiende a superar el trabajo propio y de los familiares. Gracias a ello, y a disponer de mejores y más abundantes medios de producción, consigue obtener un excedente apreciable por encima de su consumo personal y así ahorra e invierte en la mejora de su hacienda. Esto es lo que hace que, aún no siendo plenamente burguesa, los campesinos ricos constituyen la principal base social de la burguesía en el campo, y útil vehículo para la transmisión de la ideología burguesa de respeto a la propiedad privada a los restantes sectores del campesinado, especialmente a quienes están más cercanos a ellos, los campesinos medios.

Pero, dentro de esta caracterización general, podemos advertir ciertas tendencias en el desarrollo de la agricultura capitalista en general, y particularmente de la agricultura capitalista en la formación social española, que hacen preever ciertos cambios en la situación de los campesinos ricos. Efectivamente, el ritmo de concentración de la propiedad y de transformación de la agricultura en rama de la industria es más rápido si consideramos al conjunto del sector, que si tenemos en cuenta solamente la transformación de los campesinos ricos en burgueses agrarios. Esto va a plantear a medio plazo, serias dificultades a un grupo considerable de campesinos ricos que no podrán competir con las explotaciones capitalistas agrarias más modernas, sino a base de prescindir totalmente del trabajo asalariado e incrementar el trabajo propio utilizando para ello medios mecánicos, pero empleándolos por debajo de los umbrales de rentabilidad capitalista. La necesidad de introducir estas mejoras técnicas se tragará sus ahorros y los hará depender cada vez más de los créditos que les proporcione el capital financiero, y asimismo los colocará cada vez más en una posición subyugada por los monopolios comerciales. Especialmente grave será este proceso en los casos de quienes se dedican a cultivos que plantean serias dificultades para su mecanización, como pueden ser la vid, el olivo y los frutales, o de aquellos cuya demanda es claramente regresiva, como el trigo y la mayor parte de las legumbres.

De esta tendencia que hoy, en la formación social española, sólo comienza a apuntarse no es posible extraer, todavía, conclusiones políticas decisivas. Baste decir al respecto que se abre la posibilidad de neutralizar a algunos sectores del campesinado rico, pero que hacer esto realidad presentará indudables dificultades.

En cualquier caso, tanto si se ha conseguido la neutralización o el apoyo relativo de algunos sectores del campesinado rico, como si esto no ocurre, la expropiación de los campesinos ricos no aparece como tarea inmediata del poder proletario, salvo en los casos de los que conspiran contra la clase obrera y el pueblo trabajador. Lo que sí será tarea inmediata es la confiscación de aquellos excedentes de tierras que no pueden ser explotados por el campesino en base a su trabajo personal y familiar, y que serán entregados a las empresas colectivas agrarias que se hayan constituído en la zona de que se trate.

22) El enemigo principal de la clase obrera y del pueblo trabajador en el campo está constituído por la burguesía agraria y la comercial, especialmente la monopolista. Respecto a ellas la clase obrera procederá sin ninguna vacilación, expropiando de forma inmediata y total, y por supuesto sin indemnización alguna, las tierras de todos los burgueses agrarios y constituyendo el monopolio estatal del comercio agrario interior. De esta forma se librará a los obreros agrícolas y a los semiproletarios de la explotación directa que sufren trabajando en estas haciendas, a un sector importante de pequeños campesinos y campesinos medios de los arrendamientos, y a todos los campesinos de los préstamos usurarios, de la expoliación a que le someten los monopolios comerciales, etc. La clase obrera, que no consentirá ninguna forma de indemnización de los parásitos desposeídos, entregará las tierras que hayan sido expropiadas a los consejos de delegados obreros y campesinos de la zona a la que pertenezcan para que estos decidan sobre la forma en que habrán de ser cultivadas. En general, los comunistas impulsaremos la explotación comunitaria, aunque se admite como posibilidad que, en algún caso, sobre todo en zonas de predominio del pequeño campesinado, algunas haciendas de los burgueses agrarios puedan ser repartidas entre los campesinos cuando ella pueda servir para que se llegue a la colectivización en las mejores condiciones de conciencia y organización de éstos.

En las zonas en que la gran propiedad agraria va ligada, de una u otra forma, a ciertas prácticas caciquiles que suponen un ejercicio privado del poder político, los capitalistas agrarios no sólo serán expropiados, sino que se tomará contra ellos las medidas represivas adecuadas.

La expropiación de la burguesía agraria tal como aquí se propone afectará, en la formación social española, a una cifra alrededor de los 22 millones de hectáreas, la cual supone cerca del 58 % de la superficie cultivada; pero sólo un 1,2 % de las explotaciones agrarias. Bastará por tanto, con expropiar apenas 30.000 burgueses agrarios para librar de la explotación y sacar de la miseria a tres millones y cuarto de trabajadores agrícolas y a sus familias.

2) La resolución definitiva de la cuestión agraria sólo podrá venir cuando el poder estatal proletario, una vez que haya aplastado la resistencia de los explotadores, reorganice la sociedad en todos sus niveles, económico, jurídico-político e ideológico, suprimiendo las diferencias entre campo y ciudad, entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre funciones de dirección y de ejecución. Sólo en el marco de estas nuevas condiciones sociales será posible hacer desaparecer la aldea atrasada que hoy se contrapone a la ciudad moderna, y terminar con cualquier ilusión referente a las "ventajas" de la pequeña propiedad familiar agraria.

Mientras tanto, será necesario realizar un gran esfuerzo de educación política de las masas campesinas a través de procesos de lucha concretos en los que se han de poner en primer plano los aspectos anticapitalistas de los intereses de los trabajadores del campo, tanto de los que son asalariados como de los que son "propietarios". El reconocimiento de la necesidad de abordar estas tareas de organización de la lucha anticapitalista en el campo es la piedra de toque de las posturas revolucionarias respecto a la cuestión agraria en el momento actual. Por el contrario, tanto limitarse a la defensa de los campesinos ante las más evidentes agresiones capitalistas, pero sin educarlos en la perspectiva de superación del espíritu de pequeño producto independiente y sin desarrollar, por tanto, los contenidos anticapitalistas de sus luchas, como soñar con un futuro de color de rosa, relativamente lejano, en el cual el "desarrollo de las fuerzas productivas" haya eliminado la cuestión agraria y haga posible la construcción del socialismo sin mayores dificultades, supone traicionar a la causa revolucionaria y abandonar las tareas inmediatas de organización y movilización que son la única garantía de que ese hermosos futuro sea algún dia realidad.

24) Reconocer la evidencia de que estas tareas son difíciles de realizar debe ser un acicate para llevarlas adelante. En este sentido se debe hacer un esfuerzo extraordinario para desarrollar todas las forma posibles de lucha de masas, dotándolas de contenidos anticapitalistas y ligando los objetivos inmediatos con los estratégicos.

En el momento actual, es evidente que los sectores campesinos que se encuentran en condiciones más adecuadas para realizar luchas de carácter anticapitalista son los asalariados agrícolas, pero no se deben despreciar las posibilidades de movilización de los semiproletarios y de los pequeños campesinos, e incluso de los campesinos medios, contra la expoliación de que les hace objeto la burguesía comercial y financiera y contra las arbitriaridades estatales.

El proceso de incoporación a la lucha de los diferentes grupos sociales campesinos y el grado de conciencia de sus intereses, es muy desigual. Los comunistas debemos saber analizar en cada momento cuáles son las necesidades concretas y cuál el estadio de conciencia de los distintos sectores campesinos, y expresar ésto arciculando las alternativas que han de orientar su lucha en la perspectiva socialista.

Particularmente importante debe ser el papel de la consigna "libertades políticas para la clase obrera y el pueblo trabajador" que responde ya en este momento a las necesidades políticas y al nivel de conciencia de los trabajadores en el campo, y que debe ser principal lazo de unión de los distintos grupos sociales que constituyen el bloque revolucionario.

25) Por lo demás, las reivindicaciones transitorias del proletariado agrícola coinciden casi plenamente con las del proletariado industrial. Por lo que respecta a los semiproletarios y pequeños campesinos, lo específico de sus reivindicaciones transitorias viene dado por sus necesidades propias, crédito barato, precios accesibles de los aperos agrícolas, abonos, etc. y por tanto, se concretarán en el control de las operaciones de transporte, crédito y comercio relacionadas con la agricultura.

De entre todas ellas destaca por su importancia el control de los precios agrarios que se debe realizar simultáneamente en el mercado de origen para garantizar una remuneración razonable a los campesinos, y allí debe ser realizado por la organización de clase de los proletarios agrícolas y las organizaciones de lucha de los pequeños campesinos y los semiproletarios, y en el mercado final, para controlar las ganancias de los intermediarios. Misión importante de los comunistas es hacer comprender a la clase obrera y pueblo trabajador de las ciudades que la lucha de las masas trabajadoras del campo no va contra los intereses de la primera, como pretende hacer creer la burguesía responsabilizando a los campesinos de las subidas de los productos alimenticios, sino que converge con la de ellos al enfrentarse al enemigo común: la explotación capitalista.

26) Finalmente es necesario referirse a la importancia que tiene en estos momentos que los comunistas empeñen todos sus esfuerzos en la creación:

1ª - de la organización de vanguardia de la clase obrera en el campo
2º - de la organización de clase de los obreros agrícolas
3º - de las organizaciones de lucha de los semiproletarios y pequeños campesinos.

Del éxito de estas tareas organizativas y de la dirección política que se le consiga dar a las luchas nacientes de las masas trabajadoras del campo, dependerá en buena medida el triunfo de la revolución en el campo, y que éste no se transforme en reducto de la burguesía que a partir de él intentaría aplastar la revolución en las ciudades.

NOTA AL MARGEN=
El término "neutralizador" es perfectamente ortodoxo. La formulación neutralización de los campesinos medios, está tomada del "Esbozo inicial sobre la cuestión agraria" propuesto por Lenin en el II Congreso de la I.C.